

FOTOGRAFÍA ENRIC FILELLA: IMÁGENES DE UN FOTÓGRAFO POCO CONOCIDO

La poesía no necesita palabras

FOTOGRAFÍA Y HOMENAJE

Rozar el mundo

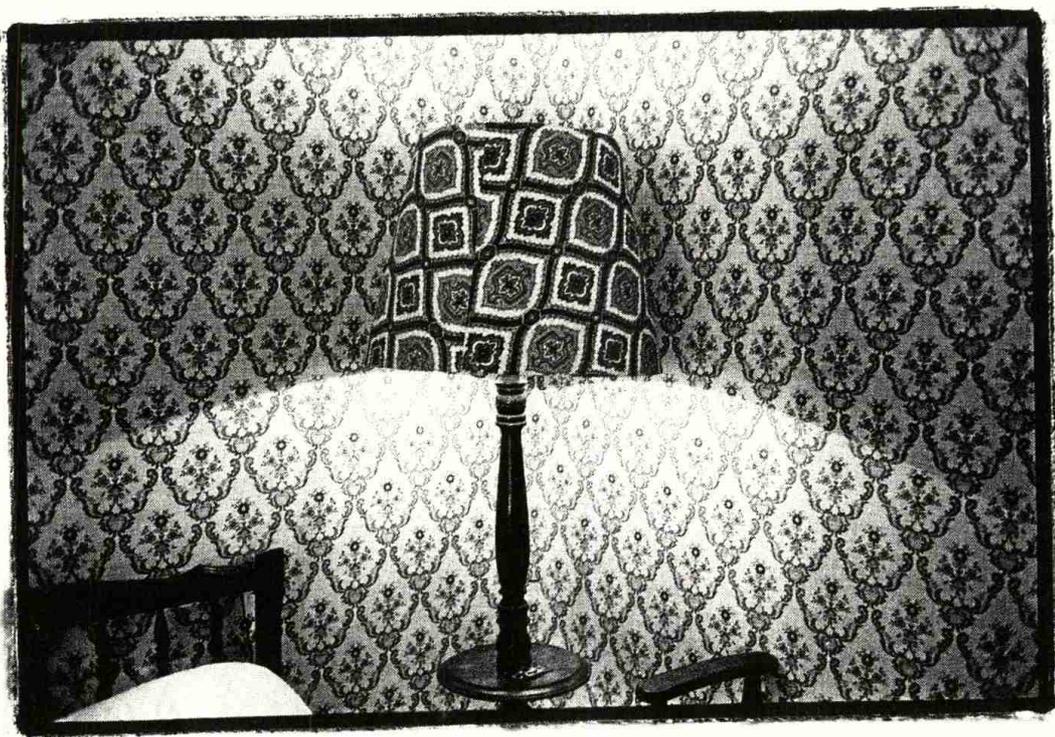
Enric Filella. Sala de exposiciones de la UNED. Barbastro. Hasta el 3 de noviembre.

En la Sala de exposiciones de la UNED en Barbastro todo eran comentarios positivos el día de la inauguración de Enric Filella (Torres de Segre, Lérida, 1952 - Fraga, Huesca, 2012). Desde siempre se interesó por la fotografía, que la estudió en la escuela de Maestría Industrial de Barcelona. En 1978 instaló en Fraga un estudio desde el que compaginó el trabajo profesional y el trabajo de autor. Fue un amante del blanco y negro y admiraba el trabajo del norteamericano Ansel Adams, del que podríamos decir que fue un seguidor, especialmente en el dominio de la gama de grises. Enric Filella era un gran perfeccionista, hasta el punto de fabricarse sus mezclas y acomodarse sus propios espacios y mecanismos fotográficos.

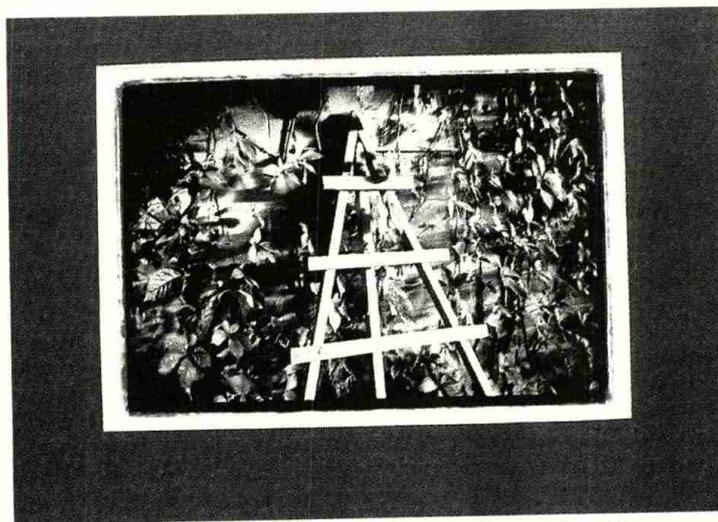
Filella siempre llevaba, como todo fotógrafo que se precie, sus cámaras, trípodes y objetivos encima y era un gran apasionado de los viajes para disfrutar de la naturaleza y captar a la hora precisa sus fotos más impensables y sorprendentes.

Pero Enric Filella era muy tímido y reservado. Lo conocía desde los mismos años 70, he frecuentado sus estudios, hemos hecho viajes juntos, he visto muchas fotografías de autor y he tenido que ver esta muestra de Barbastro para darme cuenta de la gran fuerza, poesía y delicadeza que contienen sus fotografías. Esta muestra de más de 70 fotos la estaba preparando el autor cuando, hace un año, le sorprendió una enfermedad que le desencadenó la muerte poco después. Antonio Lachos, también fotógrafo y amigo, ha llevado a cabo la muestra con gran profesionalidad.

Enric Filella ha estado en contacto con todo lo que haya tenido que ver con la fotografía en Aragón y otros lugares. Era socio desde 2007 de la Asociación Fotográfica



Una de las obras de Enric Filella: un poeta de la luz, de la sombra, de geometría exacta. ENRIC FILELLA



El mundo de Filella hace pensar en Kertész, Adams y Paco Gómez.

de la Imagen de Barbastro. Dice Antonio Lachos que el autor «buscaba la esencia de las cosas a través del visor». Yo añadiría que buscaba la sutilidad de las cosas que dan sentido a la vida. Un árbol en medio de un páramo, las ramas de un árbol que el azar las ha desviado hacia un lado, un banco ondulado de un parque lo plasma con intención de formas

zoomórficas, la huella de un pie en la arena mojada en una playa, el caballete de madera junto al árbol del que se coge la fruta, un cartel en un pared, una lámpara de pie con tulipa estampada sobre una pared también estampada que nos da la impresión de un camuflaje, una mirada de una niña desde la ventanilla de una caravana, la niebla entre la grande-

za de las montañas del Pirineo ocupando todo el valle de un río, unas aristas de una esquina creando unas formas sugerentes, una foto intencionadamente desenfocada con resultados sorprendentes. Éste es Enric Filella. La exposición se resuelve con fotos del tamaño de un negativo de cristal, con contornos sin definir sobre fondo negro. A veces me recordó a Bernard Ploussu.

Las fotografías de Enric Filella pueden parecer en algunos momentos románticas, las que captan grandes montañas envueltas en mares de niebla y otras, aquellas más íntimas y cercanas, reflejan una poética de un «no lugar», de ahí, su universalidad. Me decía María Jesús, su viuda, que la foto de la lámpara correspondía a un hotel de Avignon hecha con motivo de un viaje que hicieron hace un tiempo. Pero no nos hace falta saber el lugar. La poética que transmite es la de cualquier hotel del mundo en cualquiera de nuestros viajes. Recuerdo algunos de los cuadros de Hopper que transmitían la misma vida contemporánea.

RICARDO GARCÍA PRATS